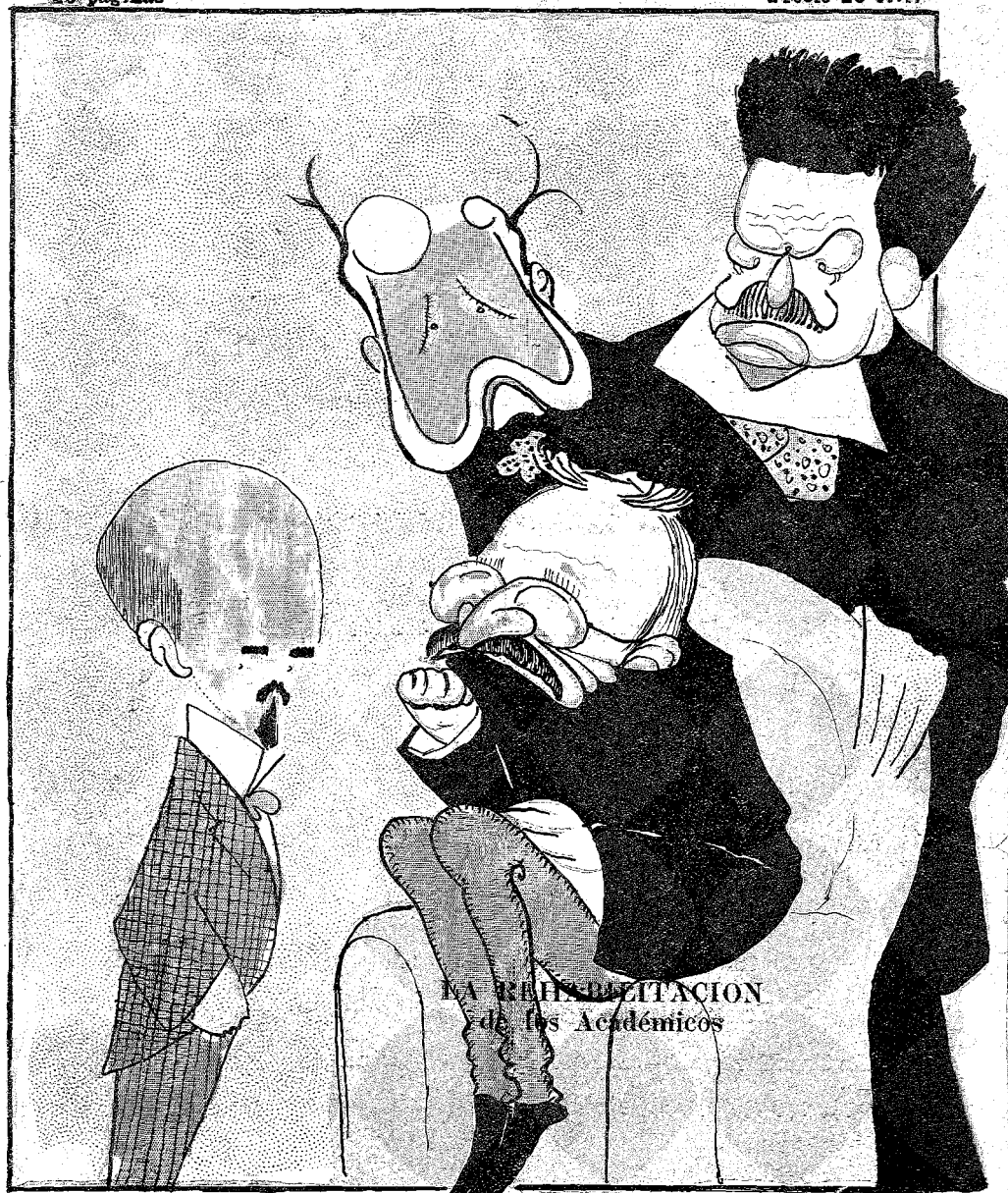


EL KAVRA

20 páginas

Precio 20 ctvs.



LA REHABILITACION
de los Académicos

H. Vázquez.—Señore: yo quiero hablar. R. Crispo T.—Yo niego que no me olviden.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EDUARDO RIVERA

Saluda atentamente al culto público de la Capital y tiene el honor de poner a sus órdenes su nuevo almacén de artículos para caballeros, señoras y niños, perfumería y novedades, situado en la carrera Venezuela, casa de la familia Rodríguez Arteta.

PANADERIA Y PASTELERIA

"SANTA ROSA"

DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 3-7-7

GRAN PANADERIA Y PASTELERIA

La Panificadora

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de toda clase, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de toda clase y estilo.

Se atiende toda clase de encargos.

"La Panificadora"—CARRERA "ANTONIO GIL", N° 174.—Teléfono 504.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

Año I

Quito, Ecuador, domingo 4 de Mayo de 1919

Nº. 20

"Caricatura" ante sus lectoras y sus lectores

Lo esperábamos, lo veíamos, lo presentíamos. Tenía que producirse en una u otra forma el comentario para la página artística del número anterior.

Y dedicamos ahora a esos diversos comentarios y críticas dos párrafos muy sencillos y muy verdaderos.

Pero, ante todo, distingamos a nuestros comentadores. Pertenecen, como es natural, a muy diversos grupos, y nosotros que los conocemos y los distinguimos bien, vamos a empezar dirigiéndonos en primer lugar al grupo más alto de nuestros lectores y más acreedor de nuestros respetos; a las adorables chiquillas que hojean «Caricatura», a las encantadoras mujeres que dedican a esta Revista su atención y su curiosidad.

A ellas, a ellas atendemos para buscar y escoger siempre lo más ameno, lo más artístico, lo más atractivo. «Caricatura» se siente satisfecha al verse buscada los domingos por el núcleo más bello e interesante, al verse acariciada por blancas manos principescas, al ver que recorren sus páginas los más lindos ojos y al ver que rien con su lectura las cabecitas más locas y adorables.

Y vean nuestras queridas lectoras con cuánta ingenuidad lanzó «Caricatura» esa comentada página.

Uno de nuestros mejores artistas, artista de verdad, que bebe en las fuentes más sugestivas de belleza verdadera, de belleza desnuda, nos cuenta, sin darle sabor alguno picante, un episodio de su atelier, una anécdota real de su vida artística, y como la página es sugestiva, crea, o mejor, traduce su fino lápiz, ese trozo de vida, sin añadir ni quitar nada, nada absolutamente. Reproducción exacta de un episodio vívido, narración sencilla y desnuda de todo comentario. Y así, historia ingenua, la página aparece.

Y ahora, los comentarios.

Nuestras lectoras bellas pasan sus ojos por la página sin darle importancia, sin detenerse, sin comentarla. Nada, ni la sombra de una sombra empaña la pureza de esos ojos irónicos y curiosos.

Luego, charlando, hacen una que otra observación, y como nacida de esas almas encantadoras, es suave, sin acritud, sin ansiedades.

«No me gusta ver estas cosas en la Revista, dice una.

«Sí, es una cosa demasiado atrevida, dice otra».

Y es que bulle en las mayorcitas el temor de que la página sea vista por las hermanas menores, por los capullos tiernos que tienen una curiosidad inmensa y averiguan tantas cosas.

Y «Caricatura», reverente y galante, se inclina ante sus lectoras y sólo para ese bello grupo explica su atrevida página.

Besamos a ustedes sus preciosas manos.

* *

Pero hay otros críticos y murmuradores a los que queremos especialmente responder. Y vamos ahora a decirles cómo son, cómo piensan, y, sobre todo, cómo aprecia «Caricatura» sus opiniones.

Un grupo, muy escaso, felizmente, de esas personas que piensan, sienten y viven sesenta o noventa años atrás, han criticado amargamente a «Caricatura», la han acusado con fiereza, con esa intolerancia, con esa ceguera que son los distintivos de su manera de ser y de sus ideas.

Entre nosotros, desgraciadamente, cualquier sacristán *patoso*, o amannense de curia se cree autorizado para hacer críticas de arte y fulminar rayos y centellas contra aquello que justamente por la oscuridad de sus ideas, no pueden ver.

Porque esos padres, hijos y hermanos de la vulgaridad no saben qué es arte y sus espíritus mezquinos e intolerantes están alejados de las almas artistas con la distancia que hay de aquí a las más lejanas estrellas.

Porque esos espíritus negros viven atormentados por el vaho nauseabundo del pecado mortal, que les envuelve y les persigue de día y de noche.

Porque sienten, a toda hora, en la casa, en la iglesia, en la oficina, al demonio, al demonio Asmodeo, a Lucifer, que les persigue

con la zarpa extendida para retrocederle el pescuezo el momento menos pensado.

Pobres monaguillos antiestéticos, incapaces de saborear un trozo delicado!

Pobres cerebros inquisitoriales que no tienen jamás una apreciación tolerante y delicada.

Siempre lo grosero, siempre el comentario acre y la explicación más tosca.

Y no pueden vivir tranquilos; no pueden reír; no pueden sentir una emoción; no pueden hacer estallar un entusiasmo, porque está allí, detrás de ellos, el diablo que persigue a los tontos, con la conminación del cura en forma de un chuzo encendido.

Y se atreven a hablar de arte! Y se imaginan los desdichados, que hay quien lea y acepte sus opiniones, o que haya quien les escuche!...

¡No! mil veces no!; ¡oh Padres, hijos y hermanos de la vulgaridad!

Queden las murmuraciones acres para el

los aquelarras oscuros y tristes en donde los intolerantes quieren que brote la alegría y no encuentran sino un negro y maloliente fastidio.

* *

Y ahora y siempre «Caricatura» se dirige y se dirigirá a los espíritus cultos, a los que ven en benevolencia, a los que la censuran con nobleza, a los que atacan de frente, levantada la visera y con armas de caballeros.

«Caricatura», galante siempre y dispuesta a obedecer a sus lectoras, se lanzará al fuego antes que dirigirlas una cosa cualquiera o presentarlas algo que puedan creer que es una ofensa.

Y «Caricatura», compuesto el semblante con el sombrero en la mano y calzados ya los guantes dice a sus bellas lectoras, a sus gentiles princesas:

Siempre a los pies de Uds.

La Prensa Nacional

Encima de mi mesa los periódicos. Uno por uno, íntegramente los he leído a todos.—¿Cuántos Uds, qué noticias interesantes ha encontrado?—Ahí ninguna. Estas grandes hojas de papel manchadas con caracteres tipográficos nunca dicen nada. Y, pensar que todavía hay gente muy grave, muy sesuda, muy tonta, que cree en el triunfo de las ideas, de la seriedad y del prestigio. Manifiestos que se devacan los sesos pensando y meditando en los grandes asuntos trascendentales; para después llenar dos columnas del diario; dos columnas llenas de ideas y de letra apretada que después nadie lee, porque a nadie pueden interesar las opiniones de estos señores que crean en la enormidad de su talento capaz de profetizarlo todo, de juzgarlo todo. Sí, estúpidamente todo.

* * La prensa nacional. El correo se ha traído los periódicos de toda la República, todas estas hojas de papel, que, al mirarias ahora desordenadamente sobre mi mesa, me dan la sensación de un mar agitado, cuyas olas se hubieran repentinamente paralizado.

Yo he leído todo eso; desde los grandes diarios que sufren el orgullo de su antigüedad y su tamaño; periódicos con muchos artículos, muchos anuncios y folletines. Periódicos que nada tienen que decir y se ven condenados a salir todos los días, fingiendo fecundidad en su escualidez estéril, sembrando los odios y saciando venganzas. Levantando altares todos los días para adorar los ídolos, no importa si mañana habrá que

escupirlos. Yo he leído todo eso, que con muy raras excepciones, uno o dos, todos son lo mismo. Y también he leído el periódico provinciano, del tamaño apenas de un pañuelo que aparece tan sólo cada semana o cada quince días, cuando a su pedantería no se le ocurre ver la luz sino cuando crea necesario. Hojitas furibundas que desde la capital de la provincia, lanzan artículos demoliendo y consejos que creen serán la salvación de la Patria.

Sin embargo todos estos papeluchos tienen un gran mérito; saben darnos una idea de lo que es la vida de provincia. Porque allí se impresiona fuertemente toda esa vida primitiva, enredista y pendenciera, todos esos odios de un lugar a otro, toda esa holgazanería que se cree mejor o superior a la del pueblo vecino, cuando todos son lo mismo, cuando ninguno vale nada, excepto unos pocos aislados e independientes que trabajan.

Y casi no hay semana que no asome por aquí o por allá un nuevo representante de la cultura nacional, que raras veces llega al número tercero, pero no importa, la labor está hecha, la labor fecunda, altamente intelectual que habla muy alto de nuestros hombres eruditos de provincia.

Papel, papel, pobre papel desperdiciado, como se abusa de tu benevolencia. Pobre papel, perdónalos, la obra a la que estás destinado, es obra de locos, de neurasténicos y de comerciantes.

Ramiro de Sylva.



ANHELO

Es el atardecer....

El cielo es de un violeta melancólico. Las hojas grises, arrastradas por el viento aumentan la angustia de la tristeza del paisaje.

El peregrino de las pupilas de ensueño, detiene su paso a la vera del camino asaltado por un repentino cansancio. Tiene sus plantas sangrando y hay en sus labios la huella de un amargo desencanto. Su palidez habla de vivos e insatisfechos anhelos.... Al cielo siempre miraban sus ojos de esperanza, húmedos de llanto y sus manos ansiosas, hacia arriba, hacia arriba levantaba....

Todo se estaba muriendo. Las últimas mariposas, tristes, tornaban al corazón de sus rosas de ilusión. La canción del viento que mecía los rosales, parecía ser llanto. Arriba unas pocas estrellas, cirios votivos, alumbraban el sendero implacable, sin fin, que se abría en la noche trágica....

Temblaba el alma del peregrino....

Mañana de primavera; Sol, sol...

Han gorjeado los ruiseñores la gloria de una nueva aurora... Las rosas tienen el divino consuelo de la esperanza entreabierta.... El viento loco viene esparciendo amores y en esta mañana, que todo lo llena la alegría, canta como el mar.

El peregrino abre sus ojos. Y siente un anhelo "como si en los hombros le naciesen alas", "como si en el alma le penetrase el cielo". Y marcha, por el sendero polvoroso, que es de oro bajo el beso del sol. Camina, domando guijarros y abrojos y abriendo sus brazos al confín, donde sus ojos de pasión, han adirindado la divina luz de su esperanza...

Va sonámbulo de ensueño, buscando la cima más alta, para alcanzar una estrella, para quien puso en su corazón este imposible anhelo... Muchas lunas lo vieron sin fatiga, andar, andar, andar....

Si nunca ha de llegar, no importa....



La historia de las rosas rojas

(Lied melancólico y tragico)

PARA CARICATURA

Preludio

Muy pasito, muy quédo, morena muchachita, colegiala juiciosa de los ojos profundos, quiero llegar hasta tí, en esta clara mañana dominguera, a decirte, suavemente, al oído, la Buena Nueva, delicada y perfumada, como tus sueños de virgencita, sorprendida por la anunciación primaveral de la nubilidad: oyeme: Mayo ha llegado. Y ha llegado con el triunfo de sus flores, con la gloria de sus perfumes, con la infantil placidez de sus rezos a María. . . .

Mayo, tú lo sabes, mi linda chiquillina, es el mes de los amores, de los niños juiciosos y de las niñas buenas, que saben querer a sus papacitos y a sus novios. Es tu mes, Laura. . . .

"Por los senderos floridos de rosas
van los corazones florecillos de amor.
Los corazones van a coger rosas
y las rosas van a coger amor". (1)

En este mes, los novios dan rosas a sus novias, y las novias dan sonrisas y besos a sus novios. Y no es pecado el amor en Mayo, Lavrita, como en Semana Santa, según tu confesor te lo dijo. . . .

Yo, tú lo sabes, no tengo flores que darte, aun no reflorece el rosale que el Otoño mustió; en mi jardín aun triunfa el hábito dañoso de mi Gran Dolor. . . . Pero he de darte, primorosa chichenela, el rosale no florecido; tú me lo cuidarás, tú le harás dar rosas matizadas y odorantes, jardinerilla buena, ¿verdad?

Ahora, si no tengo rosas, te diré, en la palabra lírica y suave, como pétalo, la historia trágica de las rosas rojas, para que tú sepas que los corazones son rosas de amor y de dolor. . . .

I

En las márgenes umbrosas, pintorescas y tristes del Theiss, junto a las escarpaduras nivosas de los Cápatos, se alza majestático y blanco, el señorial castillo de Velazey,

poniendo una nota humana en la infinita soledad agreste del paisaje selvático.

En él, así cuentan pastores y boyeros, habita Mircka, la gloria de los valles, con su anciano padre, el barón de Velazey.

La fama de la belleza misteriosa y mágica de la castellana, ha llegado a todas partes; y por entre las sencillas historietas de los pobladores de las cercanías, triunfa siempre la figura fantástica de Mircka, como la encarnación de la hermosura y de la gracia.

Y así es Mircka, en efecto, la fresca y divina rosa del castillo del Theiss. Pero juntamente con la fama de su belleza espléndida, se propaga otra voz: es fría, altiva y orgullosa, en ella se ha reconcentrado toda la vanidad ancestral de un linaje ilustre, que se hunde. . . . Y es caprichosa y fívil, inhóspite y dominadora. . . .

A sus puertas habían llegado siempre muchos caballeros, en demanda de su gracia, y ella, a todos sonreía, con su regia sonrisa triunfadora; pero para ninguno habían tenido sus ojos fosforescentes y abismáticos, la mirada amorosa que diga de ternuras y de rendimiento a los venables de Eros. Sonreía, sonreía al paso del Amor y de los enamorados, como, una vestal que no tuviera corazón. . . .

Y en sus extraños caprichos de dominadora, jugaba con los pretendientes, indiferente, imperialmente risueña, sin presumir siquiera las heridas que podían causar sus liliales manecitas, en el juego peligroso y fatal. . . .

Encendía hogueras y fomentaba incendio, con la luminosa inconsciencia de sus miradas fulgurantes, que, sin mentir, mentaban amor a la ilusión fantástica de los adoradores.

Y la divina Mircka, la encantadora castellana de los ojos fosforescentes y de la caballera de ónix, posaba su piecito leve de sílfide del bosque obscuro, sobre rosas y sobre amor, sonreída, sonreída siempre. . . .

II

De entre la cohorte banal de pretendientes de la rosa del Theiss, por la sinceridad

(1) George A. Tournoux.

de su pasión, y por la gracia especial que se merecen en el castillo de Velazey, surgen como figuras de mayor relieve, los caballeros cortesanos: Gunther de Nemours y Alaín de Cré.

Gunther Nemours, paladín victorioso en cien justas, varonilmente bello, arrogante y gentil, tiene una alma delicada e infantil, tal la de un niño, valeroso y galante, es al mismo tiempo cortez y generoso con los vencidos por el valor indomable de su brazo, y es dulce y sensitivo al dolor y al amor.

Alaín de Orécy, es dulce y bueno, sentimental y tímido. Su adolescente hermosura de efebó, el velo de tristeza que vela su fisonomía y la argentería cascabelleante de su voz armoniosa, le hacen tan amable a las damas como a los caballeros; el juglar apasionado, el trovador ingenuo que canta su dulce cantinela romántica, al amor y a la gloria.

Y los dos, el campeón y el coplero, se quieren con esa honda simpatía generada por la atractiva inarmonía de los contrastes, por el anhelo de integración de las personalidades.

Y en medio al hondo afecto fraterno de los dos caballeros, la confianza íntima tiembla, vacilante, en sus labios, como perfume próximo a exhalar; pero la sinceridad de su pasión, ese como recóndito anhelo de secreto de los enamorados por mantener escondida la flor del sentimiento, los contiene; y los dos, en su amistad, ignoran el muro insalvable que los separa, amenazante y fuerte.

III

(Noche de Mayo. La luna besa amorosamente al paisaje, con su luz opalescente y ambarina. A su fulgor, las torres almenadas del castillo de Mircka, se revisten de un aspecto fantástico de túmulos. Y al filtrarse por entre las copas de los árboles, la luz de la pálida noctívaga,—para besar las rosas, finge un milagroso tesoro de monedas de plata, esparcidos por el parterre enarenado. El silencio místico y perfumado de la hora, se turba al són lángido y acariciante de un laúd que preludia la armonía ternísima de un lied melancólico y apasionado. Una voz, triste y melodiosa, canta la nostalgia de un amor profundo. Frustrante rumor de sedas en la reja del castillo que se entreabre. Una silueta albina que aparece y se baña en la eucarística claridad lunar. Una sombra que avanza . . .)

Mircka.—Es vuestro canto muy dulce, caballero Alaín de Orécy, como la beatitud tranquila de mi sueño. ¿Habéis aprendido de los ruisñeños a cantar así?

Alaín.—Es mi amor el que canta en mi voz y en mi laúd; sois vos misma, castellana, quien me da la armonía. Y mi voz y mi laúd y mi alma, os vuelven a repetir el eterno poema de mi amor. ¿Os amo, Mircka, ya lo sabéis, os amo ! . . .

—Mircka.—¿Qué me amais? Trovador y galante, todo es uno. ¿Cómo queréis que os crea, si vosotros los poetas vivís en la irrealidad mentirosa de vuestros paraísos de sueño y de quimera? Amor . . . Hoy lo he oído otra vez: [vagamente] sí, lo he oído. Un caballero cortesano, como vos, me ha dicho la eterna mentira: que me ama . . . Amor . . .

—Alaín.—Castellana, no abondéis mi herida, poniendo en duda la verdad de mi pasión, más cierta que yo mismo. ¿Qué os hablaron de amor? ¿Quién? . . . (apasionado) decídmelo, señora, os lo ruego por mi amor . . . Quiero apurar mi cáliz hasta el fondo, decídmelo, señora . . .

—Mircka.—¿Quién me habló de amor? muchos, todos, quizás. Mas hoy, es verdad, poniendo extraño fuego en la mirada, vacilante la voz, me lo dijo, convulso, el apuesto caballero Gunther de Nemours, vuestro amigo . . .

—Alaín.—Gunther de Nemours! . . .

(La luna alumbra la faz lívida del trovador, y sorprende en sus ojos una lágrima).

—Mircka.—(indiferente) Gunther de Nemours, caballero Alaín: pero yo no le amo, me es imposible amarle. No canta como vos cantais, no tañe, como vos, el laúd. Su espíritu es feroz y es indomable: sólo sabe gozar como fiera, en los combates y en la sangre. ¿Si tendrá corazón! . . . (divaga) yo lo querría saber . . . yo daría mi amor al hombre que le arrancara el corazón al caballero paladín, y me lo presentara . . . ¡Y debe ser valiente y fiero como un león de las selvas! . . . ¿Quién se atrevería? . . .

(Se ha interpuesto una nube, eclipsando al ópalo nocturno. Una sombra fantasmal y loca, se aleja por entre la obscuridad nebulosa de las avenidas . . . La ventana del castillo se cierra).

IV

(Otra noche lunada. Una silueta blanca, en la ventana del castillo, muestra su éxtasis al palor lividisciente de la rosa lunar. Trémula y rápida, una sombra se acerca).

—Alaín—Castellana, quisisteis ver el corazón del caballero paladín valiente como un león de las selvas, aquí os lo traigo . . .

[Y el adolescente trágico, enseña a la adorada, sacándole de su escarcela, la viscera caliente y sanguinante . . .]

—Mircka—¡Cobardel! . . . habéis traicionado a la amistad, y habéis vertido la sangre del hermano! . . . (loca de desesperación) ¡Monstruo traicionero y sombrío! (desolada) yo que le amaba tanto . . . yo, que en mi delirio de pasión quería tener en mis manos su corazón, para besarlo . . .

(Y terrible y tierna, a la vez, toma amorosamente entre sus manos la entraña sangrienta y palpitante, y en satánico delirio de pasión, la besa . . . Al beso cálido de

la castellana, en complicidad con la claridad lunar el corazón del caballero Gunther de Nemours, es una rosa purpúrea . . .)

Mircka—(sorprendida ante la ilusión) ¡Era una rosa roja el corazón del caballero paladín, valiente y generoso como el león de las selvas . . . (terrible) ¡Y vos, chacal de las enroscadas, monstruo fatídico y sombrío, qué tenéis en el pecho? . . . Será un nidal de víboras emponzoñadas y fatales . . .

(La luna rojiza en la lontana agonía de su tramonto, alumbra aún la hoja brillante y blanca de una daga. Un grito agónico de mortal angustia. Y otra rosa de sangre, cálida, florece . . .)

Manuel Benjamín Carrión.

NUESTROS POETAS

Despedida

El negro manto se espesa . . .
Ya no miro el vaivén de tu cabeza
entre las doradas neblinas
de mis ilusiones.

Caminas
por peñascales agrios, solitaria,
y apenas si tú misma
escuchas la plegaria
en que tu alma sin amor se abisma.

Qué pides? ¡Qué locura
engendró el desengaño en tu cabeza!
Ves? El manto se espesa,
a mi vista se oculta tu belleza;
cae en la sombra de mi vida oscura
negra demencia; y en mi alma, opresa
por el anhelo mudo
del misterio infinito,
tenaz impera, y rudo
un dolor inaudito.

¡Por qué senda florida
darás tus pasos, de ilusión en pos?
¡Qué fulgores más puros, que otra vida
esperas?

¡Oyes una grata voz
que a mejores destinos
te llama?

En todos los caminos
brotarán a tu paso bellas flores
y tu sed de pureza
calmarán celestiales surtidores.

Ves? el manto se espesa:
¡me ciega el esplendor de tu belleza!

Mayo—MCMXIV.

F. Bustamante P.

Lluvia agreste

Para CARICATURA

I

La lluvia frivoliza su minuto en el eromo,
con la inconsciente gota de su buen llanto amargo,
perfumando el recinto de la floresta como

una agreste canéfora con su ánfora llena,
agitara la húmeda cabellera en largo
sendero y bajo el ritmo de la hora serena;

las minúsculas gotas, sobre el polvo, caídas,
misticamente fueran las muy buenas hermanas
que humedecen el germen de las rosas floridas,

para que el loco Otoño sensitivo y enorme
ofrende el idealismo de sus vidas profanas,
en la emoción suprema del Sentir Multiforme . . .

II

Buenamente sonríe el viejo tronco gris
y entre sus grietas huye una gota furtiva,
que va a caer escuálida sobre el verde tapiz;
mientras la lluvia flota lentamente emotiva . . .

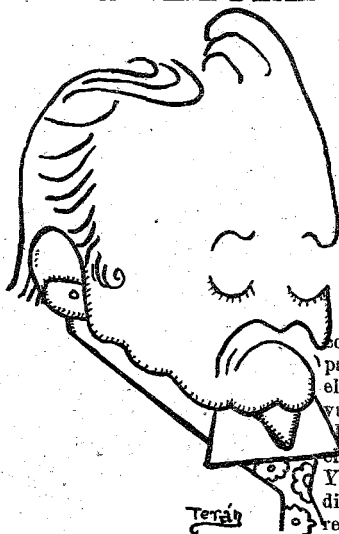
III

Por el tronco sinuoso de la epidermis ruda,
por la rica floresta de leyendas faunales,
que duerme en la quietud de su consejo muda;

por las rosas sangrientas del buen Cercado, Lluvia:
esparce el argentino cuerpo de tus cristalías,
agita el oro eterno de tu melena rubia . . .!

Quito, 22 de Abril de 1919.

Gonzalo Escudero Moscoso.



El Buho

ESCENA FANTÁSTICA

El ave misteriosa y triste, el ave escéptica y desencantada, como un poeta adolorido, va en pos del cementerio, buscando para su canto errante, el silencio pomposo de las tumbas y el auditorio inmenso de los muertos. Y el buho detiene su vuelo en lo más alto del ciprés, para dominar, desde su tribuna la basta extensión del camposanto. Lejanos resplandores de ciudad hacen fondo a la negra silueta del ave nostálgica. Y cuando se ha extinguido el último eco de su aleteo, se dirige hacia los muertos y les habla, de lo ya muy lejano y remoto para ellos: de la vida, de las pasiones, de los dolores; les habla de crueldades, de ingratitudes, de miserias y del olvido con que el mundo ha glorificado su memoria; les habla también, de la infinita tragedia del amor, y en medio de la lúgubre oscuridad de la noche, parece como si las lozas que blanquean al intemperie, cambiaran de forma y evocaran líneas de figura y expresiones de espíritu materializado. Las manchas blancas del cementerio adquieren lentamente una agitación tétrica al oír al buho las crónicas del mundo y la historia de seres que adoraron. La fantasmagoría nocturnal enardece al ave quejumbrosa y entusiasmada; en la narración de su poema, salta de tumba en tumba y de cruz en cruz extasiando a los muertos en el silencio grave del santuario. Después, cuando toda una plegaria de culpas y dolores ha cantado, recorre su mirada fosforescente por los cráneos amarillentos y se eleva de la hiedra al ciprés y del ciprés al espacio.

Cuando el eco de sus últimos aleteos se extingue en el silencio místico de la noche, vuelve la paz a las tumbas, como si la emoción de las noticias de la vida, volviera a causarles la muerte.

La escena fantástica, que inspiró al Maestro Veintemilla, es la escena, que toda la humanidad, aun en el bullicio de más locura, siente y oye palpar, como una voz de la naturaleza que pone en parentesis entre las frivolidades del vivir, para retornar la memoria allá, muy lejos; allá donde la enramada se teje sobre las piedras gravadas y oculta un nombre, un ser, que ya no lo es.

¿Cuántas veces la silueta mustia del buho, se ha recordado en nuestro pensamiento, haciendo al tímido temblar, al bohemio burlarse, al escéptico sonreír olímpicamente y al artista componer o traducir en un poema de belleza toda la escena fantástica del cementerio?

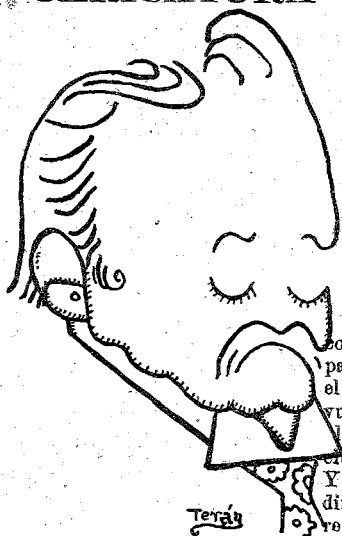
El maestro Veintemilla, al componer su más preciosa joya artística, ha pasado por la psicología más pesimista del pensamiento. Ha sentido, como *Pombo*, la hora de tinieblas, la hora futura que ha de hacer de nosotros seres superiores e inmortales.



Sixto M. Durán

Sixto M. Durán es el compositor que busca en los secretos de la raza indígena, la belleza suprema de nuestros Andes a través del Arte.





José Ignacio Veintemilla

El Bueho

ESCENA FANTÁSTICA

El ave misteriosa y triste, el ave escéptica y desencantada, como un poeta adolorido, va en pos del cementerio, buscando para su canto errante, el silencio pomposo de las tumbas y el auditorio inmenso de los muertos. Y el buho detiene su vuelo en lo más alto del ciprés, para dominar, desde su tribuna la vasta extensión del camposanto. Lejanos resplandores de ciudad hacen fondo a la negra silueta del ave nostálgica. Y cuando se ha extinguido el último eco de su aleteo, se dirige hacia los muertos y les habla, de lo ya muy lejano y remoto para ellos: de la vida, de las pasiones, de los dolores; les habla de crueldades, de ingratitudes, de miserias y del olvido con que el mundo ha glorificado su memoria; les habla también, de la infinita tragedia del amor, y en medio de la lúgubre oscuridad de la noche, parece como si las lozas que blanquean al intemperie, cambiaran de forma y evocaran líneas de figura y expresiones de espíritu materializado. Las manchas blancas del cementerio adquieren lentamente una agitación tétrica al oír al buho las crónicas del mundo y la historia de seres que adoraron. La fantasmagoría nocturna enardece al ave quejumbrosa y entusiasmada, en la narración de su poema, salta de tumba en tumba y de cruz en cruz extasiando a los muertos en el silencio grave del santuario. Después; cuando toda una plegaria de culpas y dolores ha cantado, recorre su mirada fosforescente por los cráneos amarillentos y se eleva de la hiedra al ciprés y del ciprés al espacio.

Cuando el eco de sus últimos aleteos se extingue en el silencio místico de la noche, vuelve la paz a las tumbas, como si la emoción de las noticias de la vida, volviera a causarles la muerte.

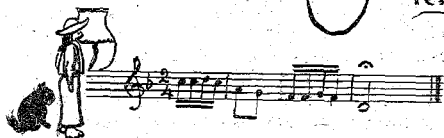
La escena fantástica, que inspiró al Maestro Veintemilla, es la escena, que toda la humanidad, aun en el bullicio de más lo cura, siente y oye palpar, como una voz de la naturaleza que pone un parentesis entre las frivolidades del vivir, para retornar la memoria allá, muy lejos; allá donde la enramada se teje sobre las piedras gravadas y oculta un nombre, un ser, que ya no lo es.

¿Cuántas veces la silueta mustia del buho, se ha recortado en nuestro pensamiento, haciendo al tímido temblar, al bohemio burlarse, al escéptico sonreír olímpicamente y al artista componer o traducir en un poema de belleza toda la escena fantástica del cementerio?

El maestro Veintemilla, al componer su más preciosa joya artística, ha pasado por la psicología más pesimista del pensamiento. Ha sentido, como Pomo, la hora de tinieblas, la hora futura que ha de hacer de nosotros seres superiores e inmortales.

Sixto M. Durán

Sixto M. Durán es el compositor que busca en los secretos de la raza indígena, la belleza suprema de nuestros Andes a través del Arte.



Sus composiciones, todas de una delicadeza exquisita, nos hacen sentir hondamente, porque en ellas hay tristezas, hay alegrías, altísimas y perfumes, propios de nuestro espíritu, que sabe remontarse a los cielos para recibir rayos purísimos del dios Sol de nuestros Shiris. En sus frases encuentra el alma criolla girones de su ser, reminiscencias e idilios intensos de corazón indígena, que

ama con la pureza de nuestro cielo y con el fuego inextingible de nuestros volcanes. La música del maestro Durán es exclusivamente impresionista. Cada composición suya es para nosotros un paisaje de nuestros campos; cada nota es una hoja, cada frase un colliado y en cada pieza sentimos palpar la Patria entera.

Henry Nick

El concierto del miércoles en el "Edén"

El atrayente Programa llevó una numerosa y elegante concurrencia al "Edén". Preciosas y elegantísimas señoras y señoritas ocupaban tanto los palcos como los asientos de platea; y claro que en proporción excedente nos hallábamos los hombres: nnos por ver a las muchachas y otros por la música y las muchachas también.

El Trío de Beethoven, cuya sencillez y maestría pasaron casi desapercibidas para la mayoría, fue seguido por el Valse de Saint-Saens, lleno de una *nonchalance* y elegancia refinadas; muy bien interpretado por Gustavo Bueno, así como el Valse "Minute" de Chopín. Fue muy aplaudido, y en los acompañamientos estuvo feliz.

Los "Cantos rusos" de Lalo, sentidísimamente ejecutados por la Señorita Terán nos impresionaron hondamente con su melancolía exótica, haciéndonos sentir muy cerca de nosotros la tristeza extraña del alma rusa.

Los "Cantos Indígenas" de Woodforde inspirados sobre un poema de Laurence Hope merecen una especial mención. De una delicadeza y poesía comparables a los cantos de Tagore, estas melodías fueron delicadamente interpretados. La belleza del primero "Las campanas del templo" y de "Hasta que yo despierte" no pasó sin hacerse notar del público, quien manifestó su impresión aplaudiendo a los artistas con entusiasmo.

El Pasillo del Dr. Durán fue repetido. Ojalá el público pidiera el *bis* de interpretaciones de mayor fuerza del mismo Dr. Durán o de otros autores. Quizá lo pidió por que lo resulto lo más comprensible; pero, no sería mejor que lo hiciera con composiciones en las que entrevé bellezas sin alcanzar a comprenderlas en una sola vez? Así debió

hacerlo con "El Buho" de D. José I. de Veintimilla, por ejemplo. Esta composición es una escena fantástica compuesta de una pequeña introducción en el piano de pocos compases, que hacen adivinar el vuelo del ave de la oscuridad, luego la frase principal en el violoncello que nos recuerda su canto fatídico, para luego, en forma de una melodía tranquila y serena dirigirse a los muertos, sus compañeros, por quienes vela en la noche oscura con sus grandes y fijos ojos fosforescentes.

Mil felicitaciones al amigo Veintimilla por su página feliz y original.

Ya oímos en otras ocasiones a Augusto Terán interpretar el delicioso estudio "Vuelo de Golondrina" de Kohler, lleno de exquisita poesía imitativa. Como siempre, se manifestó un maestro en su instrumento y en la instrumentación de los números de cuarteto del Programa.

Si el difícil e interesantísimo Preludio de Bach pasó incomprendido para el público, que, al menos tuvo la sinceridad de no aplaudirlo *ni por cumplido*, en cambio el "Air de Ballet" de Chaminade gustó generalmente. La interpretación elegante de la señorita Terán hizo que el público la aplaudiera insistentemente.

Terminó la audición con la originalísima "Danse des Mirlitons" de Tchaikowsky, arreglada para cuarteto, como arriba lo dijimos ya, por Augusto Terán, para quien, así como para sus hermanos, para Gustavo Bueno y para nuestro compañero Enrique, que ha encuadrado con originalidad nuestra crónica, van nuestros sinceros aplausos y felicitaciones.

D.

MAGDA

Mira, Magda, tú no prestas atención a lo que te digo. No me oyes como yo quiero. Y, ya lo ves, yo te hablo con toda la pasión que es posible poner en las palabras, con todo el sentimiento que el alma puede hacer brotar de los labios. Cuando a solas los dos, quiero hacer que llegue a tu alma mi confidencia... yo no te digo frases, yo te rezo... yo te quiero hacer sentir mi devoción infinita. Y en mis ojos, que te contemplan ávidos, hay más devoción que en mis palabras.

Cuántas veces he interrumpido mi conversación, y me he quedado extasiado, mirándote. ¡Qué adoración tan grande, tan intensa, tan infinita la mía! Y cuántas veces has interrumpido mis oraciones más apasionadas para decirme una cosa cualquiera.

Pero, óyeme, óyeme atentamente: voy a decirte ahora algo muy hondo y muy sentido, el mejor de mis anhelos, la esperanza más bella... Y para empezar como siempre, te digo la misma cosa: Cada día te quiero más....

Mírame a los ojos, inspírame, y te hablaré con todo mi amor y toda mi tristeza....

—Tu tristeza? ... tristeza, tú... tan frívolo y burlón, que te ríes de todo, que de todo te burlas... ¿Por qué me hablas hoy así?

—No, no creas siempre en la alegría de mi vida. La vida ha sido para mí muy dura. La vida me ha batido como a una hoja, y me ha hecho conocer muchos dolores, muchas amarguras. Y sacudido, agitado por un viento cruel, he recorrido muchos abismos, he atravesado muchos cielos... Y conozco, por eso, tantas miserias, tantas negruras, tanta tristeza...

La vida me ha envejecido, me ha hecho grave. Y con todo, aparezco frívolo.... No, no creas mucho en la alegría de mi vida....

".... si me río de la vida y sus cosas, notarás en mi vida cierto rezo de angustias"....

dice un verso de Arturo Borja, que yo he repetido tantas veces....

¡Magda! ¡Magda! mírame, óyeme. Estás pensando en otras cosas. Leo en tus ojos, y sé cuando tu pensamiento se va lejos, a otros objetos más bellos y más alegres... Hay instantes en que tu alma se aleja, y yo siento en seguida que ya no está cerca de mí....

Y Magda sonríe, asintiendo.... Sacude su cabecita, más bella que la visión de un éxtasis, se agitan los bucles de su cabellera y dice:

—Sí, sí, pero me distraigo unos momentitos, nada más... Y, mira, nunca te he oído con tanto gusto....

Y extiende sus manos deliciosas para recibir en ellas una caricia apasionada.... Hay unos instantes de silencio y de muda contemplación....

—Oye, adorada cabecita loca. Yo he sido siempre un soñador. He sido como un sonámbulo, y sin darme cuenta de las cosas, yo vivía y soñaba en esos años primaverales que para otros siempre son felices, creyendo que tenía derecho a un poco de felicidad, que muchas cosas bellas se habían hecho para mí, para mí solo....

Y la vida, con realidad amarga venía siempre a empujarme bruscamente, a mirarme con odio y decirme que abra los ojos, que entienda las cosas y no sueñe en imposibles. Y yo creía pedir tan poco y lo pedía tan dulcemente....

Y ahora que he llegado a ti, luz de mi alma!

Ahora que yo leo en tus ojos y te adoro tanto... tanto... quiero que la vida no tenga para tí ni una sola revelación dolorosa, ni un solo despertar cruel. Quiero ser tu consejero y tu confidente. Quiero que no veas las realidades duras sino por mis ojos que no verán para tí sino las cosas puras y bellas; que cubran con hermoso velo las realidades demasiado vivas y las páginas malas... Quiero que no oigas el ruido verdadero de la vida sino por mis oídos, y yo traduciré para tí todo lo que te cause sorpresa, te diré amorosamente todo lo que quieras saber. Jamás oírás consejos más sentidos y más buenos que los que yo te diré al oído, suplicándote, adorándote....

¡Magda mía, escuchas?... Me has atendido?... Quieres que sea tu maestro, tu confidente, tu amigo del alma?....

—Sí, sí, pero... oye... se me han venido tantas cosas a la cabeza, que no sé si te he oído todo... Pero, no te enojos. Es que no sabes como soy yo... Si no puedo pensar ni oír muy largo la misma cosa, porque me distraigo en seguida y me pongo a soñar... sí, a soñar... Y te voy a contar, para que veas... lo que me pasó esta mañana... Si esto creo que sólo me pasa a mí. Fui muy devota a la iglesia, a oír el sermón; yo estaba triste y con ganas de oír, con mucha atención, de consolarme. Y comencé a oír... Estaba sumamente atenta, no veía a ninguna parte. Pero oí un ruidito semejante al de unos patines... y me puse a pensar en el salón de patinaje, y luego me pareció que estaba yo patinando... pero era un salón que se parecía a la Iglesia... y había mucha gente... y les veía allí a Teresa, a María, a Fanny, a Laura... y reían y coqueteaban... Después me imaginé ver unos sacerdotes que patinaban... y también unas monjitas... y entre esas mi tía, la Madre del Calvario... tan chiquita y tan gorda... y comencé a reirme bajito, tapándome la cara, y cuando menos lo pensé... se había acabado el sermón. Ya ves, y si te contara otras cosas que me han pasado y que me pasan a cada rato... Pero te contaré....

—Oh, sí, ¡adorada!... sueña... sueña... y cuéntame todo. No sabes el embeleso que tengo escuchándote... y no importa que no me atiendas cuando te hablo apasionadamente, con tal que me cuentes siempre tus sueños. Así llegaré más pronto a tí, así conoceré mejor tu alma. Ya no importa que no me hayas atendido hoy a lo que te he dicho.

—No, no; si esta noche yo te he oído, atenta como nunca... y encantada... sólo me distraje y te iba a interrumpir para decirte que mañana iremos a paseo con Laura... claro... para no olvidarme... Pero te escuché muy bien; y qué más me dices?....

—Oh, Magda, bien mío, lo que yo quiero es sentir el placer inefable de llegar a una alma tan ingenua, tan bella, tan infantil como la tuya, y modelarla a mi gusto, hacer que sienta como yo siento, que ría con mis locuras y llorase con mis lágrimas, y que ame, que ame tan hondamente como yo amo!....

—Sí, ahora he comprendido todo, no creas que me he distraído, ahora no he soñado... pero... mira... yo quiero que me lo vuelvas a decir mañana....

Un gran pianista en el Concierto Europeo

Paderewsky

Paderewsky. Ministro?—El Rey del piano llega a ser Jefe del Gobierno!—Quién lo hubiera creído!—Mucho se han sorprendido aquellos que desde largo tiempo, admiraban al maravilloso virtuoso y no esperaban nunca verlo un día desempeñar un rol en los negocios de Europa.—Esto era conocerlo mal, y es singularmente emocionante el constatar que el ardiente patriotismo, inspiración de toda su vida, lo predestinaba a su noble actitud de hoy.

En este momento, la Conferencia de la Paz se ocupa en rehacer el mapa del mundo que acaba de descomponer la Gran Guerra. Como los castillos de naipes, antiguas dinastías fueron derribadas durante la tormenta. Hombres políticos, desconocidos la víspera, han pasado de un día a otro, a primera línea de actualidad. De esta manera nosotros tenemos el admirable espectáculo de un ilustre pianista transformado en Presidente de un Consejo de Ministros: desde hace algunas semanas Paderewsky dirige los destinos del nuevo Estado polonés.

Desde que el mundo es mundo Paderewsky puede gloriarse de ser el primer músico que haya sido llamado a tomar en sus manos las riendas de un Gobierno. Su caso es sin precedente en la Historia, pero es perfectamente explicable para quien conozca la vida del gran artista.

Siempre, durante su existencia aventurera—él conoció la miseria, inquietudes de toda clase, la envidia, antes de llegar a la gloria y a la riqueza—Paderewsky no ha cesado de trabajar por la reconstitución de una Polonia autónoma. Nunca ha cesado de clamar su odio contra las potencias que habían desgarrado su desgraciado país para luego repartirse los despojos. Toda su existencia no fue sino una larga pero emocionante protesta contra aquellos que él llamaba «los verdugos de su pueblo»; toda su existencia fue un profundo grito de amor por su Polonia una e indivisible. Esta protesta y este grito de amor, lo encontramos en las páginas musicales que ha escrito el maestro, y sabemos que aquel otro polonés genial que se llamó Chopin no ha tenido nunca un mejor intérprete que Paderewsky.

Y esto es tanto más admirable cuanto que nadie ignora las penas que abrumaron al artista durante largo tiempo en el país Kosciuszko. Pasaron largos años antes que Polonia comprendiera que en Paderewsky tenía verdaderamente el cantor nacional de sus glorias y sus infortunios.

Cuando niño, el futuro Presidente del Consejo no encontró ni cerca de los suyos, ni de sus profesores los consejos y la ayuda que habrían podido dirigir o desarrollar sus luces, sus aptitudes



musicales. Se formó él mismo, se desenvolvió por sí sólo hacia todos y contra todos. Y cuando se encontraba en la plena posesión de su arte de pianista y que en fin habría podido esperar celebridad y fortuna entre sus mismos compatriotas, no encontró sino celos y ultrajes. Vejetaba, pero no por largo tiempo.

Demasiado orgulloso para prestarse a bajas intrigas, demasiado artista para dejarse llevar a los menores compromisos, prefirió dejar una patria que se le mostraba ingrata. Partió para hacer sus tournées en Europa y luego en América.

Los triunfos de un virtuoso.—Desde sus primeros pasos la fortuna hizo algo más que sonreírle: su viaje se esbozó en triunfo, Alemania, Rusia, Francia y Estados Unidos lo hicieron, por turno, una acogida inolvidable. Desconocido la víspera fue celebrado al otro día; pobre antes, conoció luego las alegrías de la riqueza. La multitud corría a sus conciertos; los diarios se hallaban llenos de elogios para él; los periódicos ilustrados presentaban sus retratos y publicaban su autógrafo. El artista ganaba sumas que habrían deseado una Patti o una Sra. Bernhardt. Cierzo millonario del otro lado del Atlántico llegó a ofrecerle 300.000 francos por una sola audición. Pero fue en París verdaderamente que Paderewsky recibió la consagración de su gloria, como él lo proclamaba siempre. Si nuestros recuerdos son exactos, fue en el famoso concierto de la Trompette, en la sala de la Sociedad de Agricultura, calle de Grenelle, que, por la primera vez el maestro apareció delante de un auditorio parisiense.

Los diarios de la época nos dan un croquis de

Paderevsky que hoy día no tiene necesidad de retoque.

Alto, flaco, de aire más bien tímido y huraño, la cara larga, pálido, los labios apenas sombreados por el bigote, la frente ancha, aureolada por una opulenta melena, los ojos azules. Paderevsky y yo no sé qué tenía de irreal. Aparecía en la escena como indiferente a las aclamaciones que le acogían; se deslizaba entre los músicos de la orquesta y venía a tomar asiento ante el piano.

Esperaba que la ovación que le saludaba terminara... y, sin perder tiempo, tocaba en un silencio religioso. Inmediatamente sus auditores estaban conquistados. Sus ojos no podían separarse de "aquel hombre de aspecto algo fantástico cuyos manos iban y venían sobre el teclado, las yemas un poco encima de las teclas".

Cuando interpretaba a Chopin, se habría dicho que el alma misma de su patria herida lo inspiraba y lo poseía.

Un talento que honra Polonia.—Paderevsky guardó siempre, profundamente, dentro de él un grande amor por su patria. En todas partes donde se hallaba, en todas evocaba el recuerdo de Polonia, contaba las miserias y proclamaba también la esperanza de una pronta y gloriosa resurrección.

Un día le fue concedido, en la corte de Rusia, el grande honor de hacerse aplaudir por el Zar. Y como el Emperador Alejandro III, al apresurarse a felicitarle le dijera: "Querido señor vos honráis la Rusia", Paderevsky le respondió al instante: "Vos queréis decir la Polonia, sire". Y aquella frase de ardiente patriotismo le cerró las puertas del imperio moscovita.

Algún tiempo más tarde, Paderevsky aprobaba altamente las manifestaciones organizadas por sus compatriotas contra la autoridad alemana. Guillermo II le hizo saber en seguida que sus obras estaban condenadas a interdicción.

Polonia, que hasta entonces no había tenido para su glorioso hijo más que ingratitud, se mostró entonces orgullosa de él. Sin embargo, él no quiso nunca fijar allí su domicilio, durante los intervalos que le dejaban sus viajes al través del mundo.

Para descansar, eligió la hospitalaria Suiza: el artista vino a plantar su tienda en aquella linda aldea de Morges, cuyas casas se miran en las aguas del lago Lemán.

Hizo una morada verdaderamente señorial de la antigua villa de los Barhtoloni.

Entre sus flores y sus frutos, en medio del patio, entre sus perros y sus caballos, Paderevsky se reposaba holgadamente.

Si abandonaba un poco el teclado, era para conseguir largas horas a su querida Polonia.

Aquellos que querían una Polonia autónoma, venían a saludar al maestro. Y en contacto con él se reavivaba la llama de su entusiasmo. Morges se volvió pronto en hogar de "Pam-polonismo"; una especie de lugar de peregrinaje, en fin, un centro de excursiones. Los americanos *amateurs* de música no visitaban Suiza sin detenerse allí. Iban a golpear a la puerta del maestro, quien jamás rehusó su cordial acogida.

El artista en su casa.—Pero había necesidad de, en cierto modo, de tener suerte para ser verdaderamente admitido en la intimidad del pianista. Su mansión era la de un artista, enamorado de lo bello. Un gran salón, amoblado de

poltronas antiguas, decorado con tapicerías raras adornado de obras de maestros: en el sitio de honor reinaban dos pianos de cola. Al lado, otra sala, que no se abría sino para los íntimos. Era la sala de los trofeos, tapizada toda de palmas, llena de coronas de oro y de plata, de medallas, de retratos, testigos de incomparables sucesos que a través del mundo, Paderevsky había conseguido.

Y allí, *cicerone* exquisito y amable, el artista evocaba algunas historias de su prestigiosa carrera, contaba alguna anécdota. Era un encanto el escucharle relatar sus recuerdos.

Continuamente decía con placer: "No, verdaderamente, yo no he sido hecho para terminar como millonario". Y añadía: "No tengo sino un placer: el de hacer un poco de bien a mi alrededor; ayudar a nuestros compatriotas desgraciados; el contribuir a exaltar aún más el valor de mis queridos poloneses".

Y se puede decir que jamás una degracia fue dejada sin ser aliviada por él: fue toda una fortuna que él consagró a su querida Polonia, de la que nunca perdió la ocasión de exaltar el patriotismo.

Así, en 1899, él no dudó un momento en el propósito de hacer construir a su costa un *panorama* que le costó más de cien mil rublos y que, edificado en Varsovia debía proteger la tela gigantesca del pintor polonés Jean Styka, en el cual se evocaba la trágica historia de Polonia. Algunos años más tarde, gastó trescientos mil rublos en hacer construir en Cracovia el monumento conmemorativo de la batalla de Grunwald. Gesta de coraje que recordaba al opresor aborrecido la victoria de Polonia sobre la orden teutónica.

Labor fecunda durante la guerra.—La guerra de 1914 sorprendió a Paderevsky en los Estados Unidos cuando él estaba dando conciertos.

Su edad no le obligaba ya a servir. A pesar de sus sesenta años, él quiso enseguida enrolarse en la armada del Derecho y la Justicia. Pero pronto comprendió, no sin razón, que él tenía otra obligación que llenar.

En seguida se puso en campaña: con todas las energías de su alma púsose a clamar ante el mundo la desgracia de Polonia, para manifestar hacia qué meta—la regeneración—debían tender los esfuerzos de todos los poloneses.

Como él tenía que entre de los amigos de más allá del Atlántico, el *virtuoso* anulado al orador, Paderevsky hizo anunciar que él daría un concierto. Pero antes que la sesión musical terminara pidió al auditorio que le permitiera hablar. Y habló con tanto fuego que pronto los espectadores fueron seducidos y también un poco sorprendidos; habían venido a aplaudir al rey del piano y quedaban suspendidos de los labios de un admirable orador.

Jamás talvez su elocuencia no fue tan persuasiva que el día en que, ante el monumento de Kosciuszko, en Pittsburg, evocó las angustias de la tragedia polonesa, contó todas las desventuras, todos los sufrimientos de su raza heroica; manifestó también su confianza en un porvenir de reparación.

"Sí, decía, nosotros los poloneses hemos caído, pero no hemos caído solos. Con nosotros ha caído, para no levantarse por largo tiempo, la conciencia de todas las naciones civilizadas.

"... Si, hem, es lo, pero, como Cristo que como un mártir, cayó bajo su cruz, con la corona de espinas sobre su frente sin mancha. El cayó, pero para resucitar en seguida".

Y más tarde: El q' quiera leer nuestra historia milenaria, aquel que quiera apreciarla lealmente, comprenderá que nuestro pasado no fué otra cosa que una lucha por la libertad humana.

"Jamás una lengua, una costumbre que hayamos tentado de destruirla, jamás ninguna fe sobre la que hayamos puesto una mano sacrilega. No hemos combatido sino para librarnos de un yugo de opresores, para romper el odio de éstos. No hemos combatido sino para gritar siempre y ante el mundo, a cada uno y a todos: "Por vuestra libertad! Por la nuestra!"

Su palabra valió a la causa polonesa el apoyo de ilustres patronos: al Presidente Wilson, el Secretario de Estado, de Relaciones Exteriores, Lansing, los Coroneles Roosevelt y House, y aún de otros. Su palabra encendió entre los 4'500.000 poloneses que viven más allá del Atlántico la llama de ardiente patriotismo, que fueron innumerables aquellos que se enrolaron entre los soldados de la Entente y es en medio de ellos que se formaron aquellas legiones de poloneses que bajo el mando del General Haller, constituyen para la Polonia de hoy una fuerza ofensiva y defensiva de primera importancia.

Recibido como Libertador.—Pero Paderewsky creía no haber hecho aún bastante por su patria, hoy libre de la yugo aborrecido. Los alemanes la amenazaban siempre; los bolseviks trataban de acumular ruinas sobre ellas, sin embargo él no titubeó nunca de mezclarse en la pelea: quiso sustraer a su país del peligro en el cual encontraba cuando acababa apenas de nacer a la libertad. Cediendo a los consejos de sus amigos británicos, de su admirador el Coronel Hanse que, se sabe, es el confidente del Presidente Wilson, Paderewsky se embarcó a bordo de un crucero inglés hacia Dantzig: el Coronel Wade de la Misión militar británica de Polonia lo acompañaba.

Fue para Paderewsky un viaje triunfante a través de su patria. Allí fué recibido como un libertador; nada faltó a su llegada ni flores, ni ovaciones, ni aún tiros de revolver: un joven chiflado tiró sobre él en el momento mismo que iba a penetrar en el *hall* del hotel Bristol en Varsovia, pero no fue herido.

Al paso de su coche una multitud innumerable y entusiasta se apiñaba. Su automóvil desaparecía bajo las palmas y las guirnalda; varias veces fue detenido; jóvenes y mujeres viejas, soldados y frailes se estacionaban en los trayectos.

En Poznan, en plena Polonia ayer germanizada, en Cracovia, en plena Polonia ayer austríaca, en Varsovia, ayer rusa, Paderewsky escuchó las aclamaciones de todo un pueblo que gritaba su alegría exclamando: "Gracias!". Y cuando hablaba para expresar su emoción y su gratitud, era el delirio.

Las palabras de maestros merecen ser citadas aquí. No han sido publicadas en Francia:

"Soy feliz, decía, de poder ser en este día el símbolo de una idea. Es un gran honor para mí tanto más grande que sobre esta tierra, cuna de nuestra grandeza nacional que vosotros me lo discernís

"... Todo hombre de estado tiene como un

deber ir delante de los sentimientos de su pueblo y de obrar según sus órdenes. Nuestras aspiraciones nacionales son comunes. Pedimos que todas las tierras polonasas sean reunidas, que, lo que fue antes polonés vuelva a ser polonés para siempre. Yo no quiero estar al servicio de tal o cual partido político. Los respeto todos, pero yo no pertenezco a ninguno. El único que reconozco es el *partido de la Polonia*. Frente al peligro que nos amenaza, al oriente, cada hijo fiel de la patria, no tiene sino un deber, el de ser únicamente polonés. Hay que apoyarse en toda la nación en la cual el pueblo y los obreros constituyen el fundamento principal. Ningún partido constituirá la Polonia; pero todos, unidos, la reconstituirán ciertamente".

Por la Resurrección de Polonia.—En seguida, Paderewsky debía entenderse con el General Pildzdzki, Generalísimo y Presidente de la República polonesa, los dos sufrieron la opresión extranjera y los dos debían concertar sus esfuerzos para llevar a cabo la obra de resurrección de su país.

Antes que tuvieran lugar las elecciones de la que saldría la Asamblea Constituyente que fijaría definitivamente la Constitución política del nuevo Estado, importaba asignar a Polonia un régimen transitorio; también Paderewsky aceptó ser parte de un Gabinete. Tomó la Presidencia del Consejo y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sus colaboradores, salidos de las tres Polonias, son ante todo especialistas. Es así como que para el Ministerio de Comercio y de Industrias ha sido designado el Director del Banco Comercial de Poznan, el Sr. Honcia, así como que el Sr. Englich, que dirige la agrupación de las Asociaciones Comerciales de Poznan, tiene el Departamento de Finanzas; así también el Dr. Janiszewski asegura el funcionamiento de los servicios de Sanidad.

Paderewsky asume la obligación del poder en una hora grave para su patria, hoy día libre y reconstituida. La misión que él emprende está sembrada de dificultades. El nuevo estado cuyos destinos preside no está libre aún de graves peligros. Amenazado por los alemanes y también por los aliados, los checos—slovacos. Se han visto incidentes graves en los que la sangre ha corrido, han estallado entre ellos batallas tremendas por la posesión del depósito minero de Teschen, y para terminar, ha sido necesario nada menos que la intervención de la conferencia de la Paz.

El gran pianista Paderewsky tendrá necesidad de su admirable patriotismo y de su maravillosa energía para llevar a cabo una empresa tan difícil como es la de dar una constitución a un pueblo ardiente y generoso, pero que desde hace largo tiempo ha perdido la costumbre de gobernarse él mismo. Alegrémonos sin embargo, pues gracias a Paderewsky, el nuevo estado polonés posee verdaderamente un Jefe de Gobierno.

A la palabra desesperada de Kosciuszko: **Finis Polonia;** responde la palabra de salud y porvenir: **Polonia Rediviva.**

(Traducido de la revista "Lectures pour Tous".)

1° DE MAYO



ESTA es fecha de luto y es de gloria:
es fecha de dolor y de venganza.
¡Abre una puerta al porvenir y suena
como un grito de triunfo entre las llamas!

La sangre de los mártires, ardiente,
regando ideas se volcó en la entraña
de una tierra fecunda que tenía
el aspecto de estéril y de bárbara.

Era bárbara, sí, bárbara y fuerte;
era el regazo angusto de una raza
nacida con misión: ir en la selva
paso abriendo a la luz y a la esperanza.

Seamos los albañes de los héroes
que echaron las simientes del mañana;
no desmayemos en la audaz contienda.
mientras el sol irrada en nuestras caras.

No haya pena que el labio no mitigue,
y herida que no cierre, ni haya infamia
q' no encuentre escarmiento en nuestro brazo:
¡Hagamos la justicia a luz y a lanza!

Desde el dintel del siglo saludemos
la voz de los profetas y los parias,
clamando: ¡Redención! desde las horcas
donde mueren, venciendo, por la causa.

En la noche social que nos circunda,
ellos sellaron la virtual palabra
con un gesto más grande que el de Cristo.
¡Sembraron más, la mano fué más larga!

Amaron la existencia por sí misma,
y al ir al sacrificio, sobre el ara
social donde rodaron sus cabezas,
no ambicionaron celestiales palmas.

Más fuerte fué su fé: vieron la vida
abriéndose como una flor de gracia
sobre el maldito surco do cayeran,
aun en botón las rosas y las dalias.

Surcos malditos, por los hombres ciegos,
juguetes del tenor y la ignorancia,
que infundieron las tristes religiones
en la grande miseria de sus almas.

Sombras de horror pesando en los cerebros,
religiones de muerte, cuyos miasmas
hoy enterramos en la -dad que ha sido,
cual se arroja una piedra en una zanja.

Héroes, mártires, sabios y profetas
han abierto el camino entre las zarzas.
Del Gólgota a Chicago hay veinte siglos.
¡De la Cruz a las Horcas, más distancial

¡Atrás las sombras y el dolor! Aun tiene
la tierra para darnos su más cara,
su más bella cosecha: ¡Frutos ópimos
presentidos por mártires y parias!

Derribemos el monte de los odios,
y sobre el mal vencido corra el agua
de la fuente de amor: ¡La vida sea,
de este choque inmortal: fuente y montaña!

Alberto Ghirardo.

Comentario Galante

Para Nicolás DELGADO.



Beatriz: 18 años.

Luisa: 20 años.

Suplico al lector forme para sí el escenario que más le convenga, ora sea rosa o azul; hora de medio día u hora del té. . . etc. Unica condición es que cualquiera de ellas, Luisa, ocupe muellemente, una amplia mecedora; si queréis, abandonad en sus faldas un volumen de versos, "Dilucidaciones", por ejemplo, pero yo exijo que ella tenga envuelto su cuerpo con una bata lila, de tela lo necesariamente discreta para dejar adivinar ciertos lazos encarnados, colocados un poco encima de las rodillas; como detalle de estética

imaginad unas babuchas chicas, nidos de dos diminutos piecitos, y de los cuales graciosamente arrancan dos gallardas pantorrillas cubiertas por medias de seda: imaginaos de ellas sólo hasta su nacimiento que lo demás oculta la discreta tela.

En este escenario medio forjado por ti y otro tanto por mí, empieza el diálogo: Si crees conveniente en el curso de la charla, cambiar algún detalle, en la disposición de las hercínas, en su toilette y movimiento escénico, tienes libertad, lector.

LUISA.—Seguramente que María no vuelve a la Puerta del Sol. . . .

BEATRIZ.—Puede ser y no ser. . . . no sé qué replicarte.

LUISA.—. . . ni se vuelve a poner patines en el resto de su vida.

¿Qué risa! Pero, tú viste la caída en todas sus fases?

BEATRIZ.—Después de todo no vi cosa mayor: estaba saludando con Manolín.

LUISA.—Me explico. ¿Qué risa! Imagínate que patinaba sola y a buena velocidad y no me doy cabal cuenta por qué se le fueron los patines, hacia adelante.

BEATRIZ.—Eso es el peligro: que se le vayan los pies adelante.

LUISA.—Naturalmente se cayó de espaldas y con el impulso que llevaba, se deslizó largo trecho así de espaldas. Que me parecía, hija, sino que los patines se le habían subido a . . . no sé donde!

BEATRIZ.—Dime, y habían muchos hombres en el skating?

LUISA.—Un lleno completo, no había sitio para una aguja!

BEATRIZ.—Eso era lo grave!

LUISA.—Te equivocas, querida! Eso era lo típico; si yo me reía más que del incidente, de la cara de ellos. Unas caras de asombro, otras de sorpresa. . . .

BEATRIZ.—Es que podían creer que se rompía un hueso. Del ruido que produjo al caer se podía suponerse eso y mucho más. Por qué te sonríes?

LUISA.—Nada de eso, inocente mía. Te referiré lo que oí en un corro cercano al gimnasio Jorge: De manera que se le vió hasta el fuste de seda! Vaya que he perdido, por ensayar una vuelta!

BEATRIZ.—Decididamente los hombres son muy maliciosos. Eso me lo venía imaginando. Yo quisiera un Salón sólo para mujeres.

LUISA.—Terepito que me divierten mucho los hombres. En el salón no nos quitan el ojo desde que entramos, hasta que salimos, sobre todo en el momento de atornillar el patín. Qué se creerán los hombres?

BEATRIZ.—Hipocritones! No sabes cuánto me fastidia el tener que acceder a sus cortesías, cuando se ofrecen a ponernos el abrigo o se prestan para acomodarnos el patín.

LUISA.—Ciertó; y a este propósito te voy a recomendar a Víctor para que te calce los

patines; es muy delicado, apenas si apoya su mano en la puntera de la bota.

BEATRIZ.—Y a pesar de todos estos inconvenientes, siempre seré puntual en la Puerta del Sol. Es un sport que me divierte.

LUISA.—Es muy elegante y muy chic; además da una sensación nueva indescriptible; no te pasa a tí, que cuando te deslizas, sientes una especie de conmoción de alegría, un bien estar y ligereza del cuerpo y un deseo de reír alocadamente como si una mano de seda te cosquilleara por el cuerpo? A mí me pasa esto; sí, un cosquilleo que me vuelve activa y tornatíl! . . .

BEATRIZ.—A mí me hace la impresión que soy una mariposa; qué sé yo, una golondrina; es la verdad. . . y quisiera que haya flores en el Salón; para ensayar giros de mariposa, revuelo de alondra, gracilidades y vibraciones aladas de colibrí! . . . A veces me entusiasmo tanto que quiero romper a cantar como un ruiseñor. . . .

LUISA.—Y no se te ocurre llevar pajitas para tu nido?

BEATRIZ.—Cállate charlatana; tú has debido nacer hombre.

LUISA.—Si nacía hombre, te hacía el amor; y contestas, me habrías correspondido? Si? Entonces yo te exigía un besito, sólo uno, como dicen ellos.

BEATRIZ.—Pero tú has perdido la cabeza, Luisa?

LUISA.—Lláname Luis. Lo que he perdido es el corazón, y tú has debido encontrarlo, prenda mía!

BEATRIZ.—Realmente estás loca de remate. Vámonos, vístete pronto, que hoy es día de moda en la Puerta del Sol.

LUISA.—Ciertó que tengo la cabeza para fantasías; pero es tonto este estado de alma; dirás que es una locura: a tí no se te ha ocurrido alguna vez el deseo de ser hombre por pocos días? . . . A mí sí, para saber qué piensan de las mujeres. Después de todo, estamos bien, ellos saben menos de nosotras. No saben por ejemplo, qué malicia tenemos respecto de ellos, qué nos gusta y qué nos disgusta. Al final yo creo lo que otra me dijo: «Son tan inocentes que aún creen en el cuarto de hora de nuestras flaquezas; siendo así, que el cuarto de hora lo tienen ellos y no tienen más que uno para cada mujer!» . . .

CARLOS VELASCO M.

PASTILLAS "HUDSON"

Anti-Reumáticas

Los casos más agudos, así como también los más más inveterados de Reumatismo no resisten a la aplicación de estas admirables Pastillas.

Se componen solamente de específicos que directamente obran en la destrucción de los micro organismos y en la eliminación del ácido úrico.

Si la reuma le ha acometido a Usted, bajo cualquiera de sus diversas formas, no vacile Usted un momento. Abí están las PASTILLAS "HUDSON ANTI-REUMÁTICAS, de las cuáles puede decirse que son la última palabra de la Ciencia en su largo combate con tan terrible enfermedad.

De venta en las Boticas Alemana y Universal

HOONOHOO



BARATO

AVISO

Se encarga a los señores suscriptores se sirvan cancelar sus suscripciones a la presentación de la tarjeta de abono.

Ningún pago será efectivo sin este requisito.

La Administración.

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—F. E. Cabeza

KOLA CHAMPAN "Terán Hnos."

Kola Champán TERÁN Hnos.

Kola Champán TERÁN Hnos.

PRUEBE USTED

ESTA DELICIOSA

:: BEBIDA ::

Envasada en
botellas
higiénicas
de boca

KOLA CHAMPAN "Terán Hnos."

Icy--Hot



Las botellas al vacío de la mejor calidad.
Conservan el contenido.
Hirviendo, 24 horas.
Helado, 3 días.
Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 sueros.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.

Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 3 p. m.

Carera Venezuela 51.— Teléfono 61

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del caizado, que trabajamos con materiales recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cañillitas, bules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Cazadora Americana».

Carera Venezuela N° 50.— Letras L. A. B.— Teléfono 651.— Correo a domicilio: Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles

"LA AMERICANA"

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889

Federico Parra.

Federico A. Medina

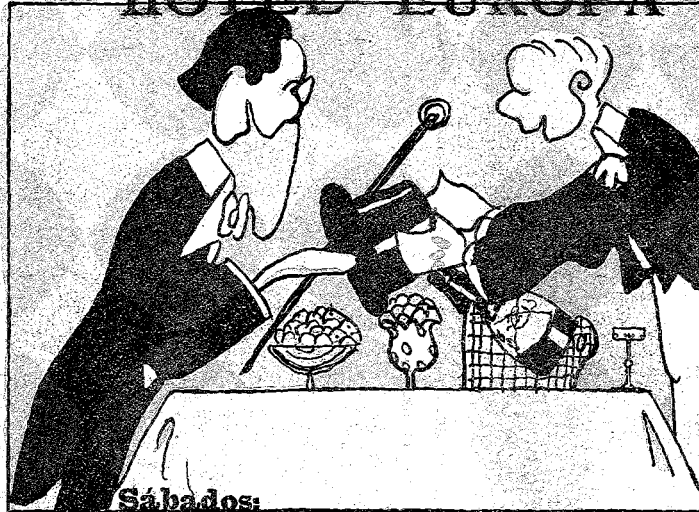
ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarrotes y Ferretería.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.— Teléfono 6-7-2.

HOTEL EUROPA

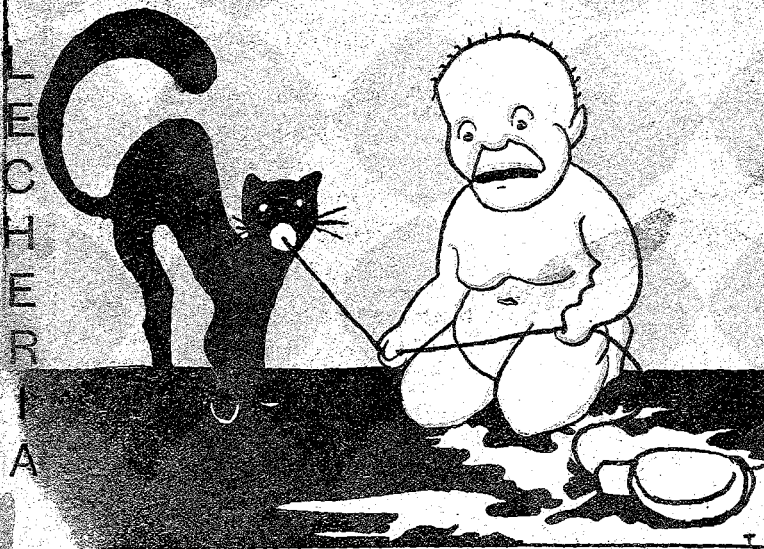


DINNER CONCERT

Gustavo Espinosa P.

FERNANDEZ SALVADOR Hnos.—QUITO.

MANTEQUILLA: "Victoria" especial para mesa, exportación y en bruto.
 CREMA: Envases desde $\frac{1}{5}$ de libra. — QUESOS: Especial para mesa.
 LECHE: Absolutamente para. LECHE DESCREMADA: para niños y enfermos.



Intersección García Moreno y Bolívar.